

**Acordémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios.**

¡Adorémosle!

**Resucitó el Señor
(Cristobal Fones)**

**Cristo, el Señor, resucitó,
su amor fue más fuerte que la muerte.**

Hoy es lunes de la octava de Pascua. Jesús no podía ser retenido por la muerte. Toda la octava se hará eco de esta verdad. Por eso el canto refleja esa profunda alegría con que la Iglesia canta: los pobres, los olvidados y humillados, las mujeres resucitan con su Maestro. ¡Alegrémonos! Él vive y nos llama.

La Iglesia canta de alegría,
los pobres saltan de contentos;
encuentran paz los perseguidos,
consuelo y perdón los pecadores.

Se alegran por fin los olvidados,
se ponen de pie los humillados;
los pobres se sientan a la mesa,
encuentran lugar los postergados.

Jesús, el Señor crucificado
vive glorioso para siempre.
Cristo Jesús, hermano nuestro
está con nosotros para siempre.

Se alejan confusos los soberbios,
se enreda el saber de los doctores,
entienden los pobres la Palabra.
La Iglesia sorprendida en adulterio
recibe el perdón estremecida.

Lectura bíblica: Mateo 28, 8-15

“Las mujeres se alejaron rápidamente del sepulcro, llenas de miedo y gozo, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. Jesús les salió al encuentro y les dijo: ¡Alégrense! Ellas se acercaron, se abrazaron a sus pies y se postraron ante él. Jesús les dijo: No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, donde me verán. Mientras ellas caminaban, algunos de la guardia fueron a la ciudad y contaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Éstos se reunieron a deliberar con los ancianos y ofrecieron a los soldados una buena suma encargándoles: Digan que durante la noche, mientras ustedes dormían, llegaron los discípulos y robaron el cadáver. Si llega la noticia a oídos del gobernador, nosotros lo tranquilizaremos para que no los castigue. Ellos aceptaron el dinero y siguieron las instrucciones recibidas. Así se difundió ese cuento entre los judíos hasta el día de hoy.”





Entra en meditación

La Pascua no es la celebración de un acontecimiento del pasado que, cada año que transcurre, queda un poco más lejos de nosotros. Los creyentes celebramos hoy al Resucitado que vive ahora llenando de vida y de alegría la vida de los seres humanos.

Cristo Resucitado vive infundiendo en nosotros su energía vital y esto nos lleva a entender la vida de manera diferente: en medio de nuestras pobres cosas, sosteniendo todo lo bueno, bello y limpio que florece en nuestro corazón y que muchas veces se queda sin llegar a su plenitud, Jesús está ahí, revitalizando y sanando.

Por eso nos alegramos y no tenemos miedo. Ningún ser humano está solo, nadie vive olvidado, ninguna queja cae en el vacío, ningún grito deja de ser escuchado. ¡El Resucitado está con nosotros y en nosotros para siempre!

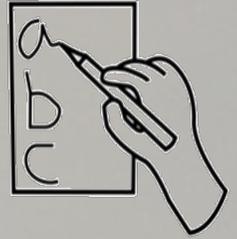
El verdadero enemigo de la vida no es el sufrimiento sino la tristeza. Por eso Jesús nos pide alegrarnos con Él, porque nos falta pasión por la vida y por los que sufren. Y nos sobra apatía y hedonismo barato que nos hacen vivir sin disfrutar de lo mejor de la existencia: el amor.

Pregúntate:

¿De qué forma la Resurrección puede ser para mí y para quienes me rodean fuente de vida nueva?

¿Creo ser testigo alegre de los valores del Evangelio?

Escribe un
compromiso
para hoy



ORACIÓN

Cristo, alegría del mundo, resplandor de la gloria del Padre. ¡Bendita la mañana que anuncia tu esplendor al universo!

Gracias por darnos la alegría de la vida y renovar nuestra esperanza.

Gracias porque en Ti, hallamos siempre sentido al sinsentido, luz en la oscuridad, paz en la tormenta.

Gracias porque con tu Resurrección has dejado atrás las ataduras de la muerte y, aun sabiéndonos mortales, podemos dejarnos atrapar, fascinar, seducir por tu persona.

Ayúdanos a ser tus discípulos misioneros, llenos de alegría, fruto de una solidaridad que abraza a todos. Amén.

Viva Jesús en nuestros corazones.

¡POR SIEMPRE!